

## EDITORIAL

# Arica y el agua

**C**omo un llamado a reflexionar sobre la importancia de este recurso esencial para la vida y el desarrollo de las comunidades, el pasado 22 de marzo se conmemoró el Día Mundial del Agua. En Arica, donde rige un decreto de escasez hídrica, esta conmemoración no solo es un recordatorio, sino un llamado urgente a cambiar la forma en que vemos y utilizamos el agua.

Nuestra región enfrenta un desafío crítico: el abastecimiento de agua potable en un territorio con un alto nivel de estrés hídrico. A esto se suma la necesidad de construir más de 3.300 viviendas en el marco del Plan de Emergencia Habitacional, todas ellas demandantes de un recurso que ya es limitado. Esto sin contar otros proyectos de carácter privados y el desarrollo de la ciudad, que por supuesto, demandan agua. La pregunta que debemos hacernos es cómo se garantiza el agua pa-

ra la población sin comprometer el futuro de la ciudad y su entorno natural.

El agua en Arica proviene principalmente del río San José y de napas subterráneas, fuentes que se ven



**Arica crece en medio de un decreto de escasez hídrica. Falta construir más de 3 mil 500 casas y todas necesitarán agua. Todo un desafío”.**

afectadas por el cambio climático y el sobreconsumo. La creciente demanda requiere una mirada seria hacia nuevas alternativas de suministro, como la desalinización como primera alternativa, la reutilización de aguas servidas tratadas y una mayor eficiencia en

el uso de este recurso. Sin embargo, cualquiera de estas soluciones demandará un cambio cultural que nos lleve a valorar y cuidar el agua con la urgencia que amerita la situación.

El Estado debe redoblar esfuerzos para acelerar proyectos de infraestructura hídrica, mejorar la gestión del recurso y fortalecer las políticas de eficiencia. Pero la responsabilidad también recae en la ciudadanía. Pequeñas acciones diarias, como reparar fugas, reducir el consumo innecesario y optar por tecnologías de ahorro de agua, pueden marcar la diferencia en una región donde cada gota cuenta.

El Día del Agua no debe ser solo una fecha simbólica. Para Arica, debe convertirse en un punto de inflexión para que el agua sea vista como lo que realmente es: un bien frágil y finito, cuya gestión responsable es clave para garantizar el bienestar de las futuras generaciones.